

Japón en el año del estudiantado'

*Alfredo Romero Castilla***

A Vilma Meza *In Memoriam*

En una entrevista publicada en la revista *Proceso*, Octavio Paz, nuestro laureado poeta, se ha referido a los movimientos estudiantiles en los siguientes términos, que lo mismo dan cuenta de la lucidez de sus ideas como de su imaginación literaria para crear alegrías: "Fue una explosión universal y los ecos son numerosos... ha sido y es una grave error desconocer (en México) la dimensión internacional del movimiento y su tonalidad parareligiosa: la liberación del cuerpo y de la sensibilidad. La afectividad definió a 1968". En la primera parte de su aserto tiene toda la razón. El 68 fue el año en el que por muchas partes del mundo, los estudiantes fueron los protagonistas de hechos políticos y sociales que marcaron toda una década. Paz acierta también al dar reconocimiento a la magnitud universal del movimiento estudiantil. Pero su afirmación sobre "el elemento orgiástico, de gran bacanal o fiesta ritual", plantea dudas, porque si bien eso ciertamente estuvo presente, no puede ser generalizado y requiere de matices.

La comprensión del carácter internacional implica reconocer la especificidad de las protestas estudiantiles acontecidas ese año en cada país, porque se trata de fenómenos que poseen bases sociales y

*Texto de la Conferencia dictada dentro del ciclo Las jornadas del 68, Mesa Redonda "El 68 en China y Japón". Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 10 de noviembre de 1993.

** Investigador del Centro de Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM.

culturales propias, independientemente de sus posibles afinidades. Califano, en 1969, luego de haber concluido sus actividades de investigador adscrito al Pentágono, emprendió una gira por algunos países de Europa, África y Asia con el propósito de examinar la cuestión de la juventud y la sociedad establecida. En el libro en el que presenta el resultado de sus indagaciones Califano (1970:15) apuntó, como conclusión general, que si algo puede sacarse en limpio de la visión global y comparativa de las rebeliones estudiantiles por él observadas, "es que nadie sabe realmente cuáles son las causas de fondo de la inquietud estudiantil". Esas causas de fondo fueron los obstáculos con los que tropezó el propio Califano.

Su estudio sólo pudo aproximarse a los aspectos más generales de los movimientos estudiantiles por una tipología que lo llevó a agruparlos bajo dos criterios: el desarrollo económico y la geografía. De esta manera, un primer grupo estuvo formado por los países postindustriales, y el segundo por los preindustriales. Los primeros, a su vez, fueron subdivididos en dos grupos. Por un lado, cuatro países europeos: Alemania, Francia, Inglaterra e Italia, y, por otro, Japón. Los países del segundo grupo fueron India, Kenya, Tazania e Israel. El movimiento mexicano no fue incluido porque el autor se abstuvo de viajar a América Latina debido a que ya otros autores habían estudiado los problemas de los estudiantes latinoamericanos. De igual manera, tampoco le mereció atención el movimiento estudiantil acaecido en Yugoslavia en ese mismo año.

Si bien el viaje realizado por Califano posee evidentemente un carácter impresionista, las impresiones, dice el autor, fueron "vigorasas". Los paralelismos son claros. Los problemas de los jóvenes en los países definidos como posindustriales poseen marcadas diferencias aunque también se advierten varias semejanzas. Pero, como suelen acotar los créditos de las películas de Hollywood, éstas sólo pueden ser consideradas como simples coincidencias. No obstante, pueden apuntarse dos posibles afinidades entre los movimientos estudiantiles: la demanda de reforma universitaria y el influjo mutuo, atribuible, en gran medida, a la repercusión de los medios de comunicación, en particular la televisión, y a los viajes realizados por los estudiantes.

El 68 japonés

Hubo una vez un año ahora posiblemente ya perdido en la leyenda. Fue 1968 o quizá, 1969. Nunca se recuerdan bien las fechas históricas, ¿o serán acaso prehistóricas? Ese fue el año en que se vieron ocupadas las torres ¡de marfil? De

las universidades y en ellas irrumpió una multitud con cascos y escudos de aluminio. Esta es la imagen por todos conocida y tal vez lo único que se sabe: llegaron y ocuparon. Pero, ¿quiénes tomaron las torres y quiénes portaban los escudos? De esto no parece haber memoria. ¿Y por qué hicieron lo que hicieron? De esto tampoco existe recuerdo... Se ha dicho que se trató de una rebelión estudiantil similar a las habidas en otras partes del mundo.

Las palabras anteriores, escritas por un joven escritor japonés, llamado Dan Keisuke, aparecen en el último capítulo del libro *Japón Hoy*.¹ Las he tomado como introducción al tema porque ellas describen las escenas acaecidas en enero de 1969, cuando la policía tomó las instalaciones de la Universidad de Tokio. Bastaron dos días para poner fin a seis meses de huelga estudiantil y acabar con el sueño de consolidar un "poder juvenil", capaz de impulsar la transformación del sistema educativo que bloqueara la vía, ya para entonces trazada, de la sociedad japonesa en pos de un *homo oeconomicus*, como consagración de un espíritu materialista.

El movimiento no volvió a levantarse, la opulencia económica generada por el denominado "milagro japonés" terminó acallando las esporádicas voces de protesta e imbuyó una nueva conciencia en las siguientes generaciones. Éstas, que llegaron tarde a la fiesta de la rebelión, forman ahora, de acuerdo con Dan, un grupo de jóvenes que se han visto obligados a vivir una vida sin alardes heroicos y sin dramatismos porque ya no encuentran ideales; éstos pertenecen al pasado.

Veinticinco años después resulta claro que el amplio movimiento estudiantil del 68 japonés no merecía terminar así, convirtiéndose en el último eslabón de una larga cadena de manifestaciones juveniles iniciadas por la primera generación de la posguerra, que intentó forjar una sólida conciencia entre los jóvenes, quienes, se suponía, serían la vanguardia para lograr la transformación de la sociedad.

Así se perfiló el movimiento desde sus inicios hasta alcanzar, tal vez en 1960, su momento de mayor gloria y esplendor. En ese año, una multitud formada por estudiantes y otros grupos políticos japoneses se pronunciaron en contra del Tratado de Asistencia Recíproca más conocida por sus siglas en inglés AMPO, firmado por Japón y Estados Unidos.

En ese entonces los rebeldes lograron poner en jaque a su gobierno. El clímax de mayor dramatismo fue el día cuando, con sus cuerpos postrados sobre el pavimento, impidieron el aterrizaje del helicóptero

¹ Dan Keisuke. "El horizonte de la juventud japonesa: la diferenciación perpetua o el nuevo estaticismo". En Alfredo Romero Castilla y Víctor López Villafañe. *Japón Hoy*. México.

en el que viajaba la comitiva de avanzada del presidente Eisenhower. Triunfó la estrategia de impedir la visita del presidente norteamericano, pero tal muestra de fuerza del movimiento estudiantil organizado no logró evitar que el tratado se renovara y que hasta hoy permanezca vigente.

Ocho años después llegó una nueva oportunidad para demostrar que sus protestas no eran un fenómeno espontáneo sino la expresión de las contradicciones sociales que también afectaban a la educación universitaria. El 15 de enero de 1968, fecha marcada en el calendario de festividades oficiales japonesas como el Día de la Juventud, i marcha salió de la estación de Tokio rumbo al puerto de Sasebo, en la costa contigua a Negasaki, para rechazar la escala del portaviones norteamericanos "Enterprise", y protestar contra la política de Sato, entonces primer ministro. A su llegada a Sasebo fueron reprimidos por la policía. Un mes después, en febrero de 1968, al desatarse la llamada ofensiva del Tet, en Vietnam, las bases norteamericanas estacionadas en territorio japonés realizaron un despliegue de actividad inusitada. Debido a que los recursos militares disponibles no fueron suficientes se recurrió a los servicios públicos japoneses, los que junto con los de otras compañías privadas se pusieron a disposición de los operativos militares. Los estudiantes iniciaron una campaña de denuncia de tales actos de colaboración, indignos de un país en cuya Constitución había consagrado para siempre el principio de la renuncia a la guerra. La represión policiaca continuó y las manifestaciones también.

Los ecos de las protestas pronto llegaron a las universidades sucediéndose una cadena de huelgas. Las primeras de éstas se iniciaron en 1966, llegando a alcanzar en 1968 un número cercano a 80 y los centros de enseñanza superior quedaron paralizados. Cuando una I universidad entraba en huelga se formaba un consejo de lucha, integrado por estudiantes activistas a los que se agregaban otros no politizados, pero directamente afectados por los abusos o los escándalos de la administración autoritaria. Empero cabe anotar que la mayoría de los participantes en el movimiento no pertenecían a los partidos de izquierda ni eran miembros de los grupos radicales como la asociación Zengakuren.

Los motivos de esta agitación eran de dos clases: primero contra la represión organizada por el Ministerio de Educación Nacional y s representantes, quienes querían poner término a las actividades políticas aplicando medidas represivas contra los estudiantes; segundo, exigir medidas para los más pobres, a quienes se les quitaban las becas, en una expresión contra el sistema de las universidades privadas. Se

denunciaba además el autoritarismo en las relaciones profesor-alumno y la vinculación entre universidades y las grandes empresas.

Lo anterior contradice la opinión de quienes afirman que los estudiantes no tenían objetivos. Para situar mejor el problema recordemos las palabras de Ando Norisuke, estudiante de doctorado en pedagogía en la Universidad de Tokio, quien publicó un libro titulado *Teoría de la revolución estudiantil*, al cual pertenece el siguiente texto:

Las luchas universitarias que se desarrollan actualmente en todo el Japón y cuyo punto culminante se sitúa en la lucha de Todai y Nichidai sobrepasan cualitativamente, por su amplitud y el nivel de sus reivindicaciones, todas las luchas reformistas entabladas hasta ahora.

Podemos indicar tres "momentos" de esas luchas:

1. Las luchas universitarias actuales tienen por objetivo la "revolución de la universidad y de la enseñanza", es decir, la abolición total de la estructura de los principios sobre los cuales fue fundada la universidad de la posguerra.
2. Las luchas universitarias no se limitan únicamente a reclamar una reforma del sistema universitario, sino que consisten ante todo en "poner fundamentalmente a revisión el conjunto de la empresa del saber dentro del marco universitario". Entablan procesos a la significación del "conocimiento", de la "ciencia" en la universidad tomada como eje intelectual de la sociedad. En este sentido, esos problemas constituyen una fase de la "revolución cultural". Una parte de la revolución del intelecto.
3. Las contradicciones de la universidad contemporánea son la expresión de la crisis del capitalismo actual. La etapa presente es aquella en que las universidades se hallan inevitablemente implicadas en el proceso de reorganización imperialista del mundo contemporáneo. Las luchas universitarias se dirigen asimismo contra los principios de organización de la sociedad y comportan necesariamente una fase que atiende a la refundación de la sociedad misma..." (Béraud, 1971:85-86).

A la luz de este trasfondo histórico resultan explicables las protestas estudiantiles de los sesentas, las cuales ponen de relieve el hecho de que la enseñanza moderna en Japón se ha desarrollado con base en la necesidad de que el Estado tiene que formar y reproducir de manera planificada una mano de obra de calidad necesaria para la reproducción del capitalismo.

Today y Nichidai, dos botones de muestra

He escogido como casos más representativos los de las universidades de Tokio y Nichidai. La primera es pública, y la segunda, privada. Today, desde su fundación, que se remonta a la Renovación Meiyi, ha representado el *sumum bonum* de la educación. De ahí han surgido las élites del *establishment* japonés. No es extraño que de su seno haya partido el movimiento de oposición que provocó la crisis universal en Japón. La chispa que encendió la mecha fue la petición que hicieron los estudiantes de medicina de abolir el sistema de internado, el cual los obligaba a trabajar un año sin percibir ningún salario. La respuesta que obtuvieron fue la aceptación de su petición bajo una moda distinta. Se les asignaría un estipendio de 200,000 yenes mensa bajo la condición de que su permanencia en el internado fuera años. Los estudiantes consideraron que tal propuesta resultaba p que el sistema anterior, y pidieron negociar

Las autoridades se negaron al diálogo y entonces los estudian organizaron en un consejo de lucha. La respuesta fue la sistemas autoritarios: se expulsó a 14 estudiantes, lo que alteró] los ánimos.

La intolerancia de las autoridades universitarias y el hecho de que la Dieta aceptara el proyecto propuesto para el internado amplió el movimiento, al que se incorporaron otros estudiantes, paralizando la universidad. La situación se agravó cuando intervino la poli; entonces la movilización se generalizó. Después de seis meses represión puso punto final a esta movilización con la toma fuerzas policiacas, en enero de 1969, del anfiteatro Yasuda, bastión de los estudiantes, "normalizando" la vida de la Universidad. Los estudiantes todavía respondieron desde el exterior con el boicot al examen de ingreso, que por primera vez en la historia fue suspendido.

La lucha de Nichidai tiene otros orígenes: el verdadero carácter la universidad privada en Japón. Esta institución fue creada satisfacer las demandas económicas del sector terciario y o como una empresa privada que vende "cultura" y forma cuadro el gran capital. En abril de 1968 salió a la luz pública el desvío de 2 000 000,000 de yenes en el presupuesto universitario. Se entonces que los profesores vendían las calificaciones. La represión de las protestas se justificó con las disposiciones del documento los estudiantes suscribían al inscribirse en la universidad, las cuales los comprometían a renunciar a cualquier tipo de actividades pe durante su estancia en las aulas. A pesar de ello, los estudiantes se organizaron enfrentándose además con los grupos de "porros", incondicionales de las autoridades. La represión provocó que la huelga se

extendiera y que, a pesar de la intervención policiaca, la universidad se paralizara. La incapacidad de las autoridades para dialogar con los estudiantes impidió la solución, lo cual llevó a que se formara una alianza entre los estudiantes de Todai y de Nichidai.

Se infiere, entonces, que en 1968 el autoritarismo y la represión impulsaron la expansión del movimiento universitario, que al principio agrupó a los estudiantes de una misma universidad y después llevó a una alianza entre universidades públicas y privadas, incrementándose por doquier las reivindicaciones académicas y las huelgas. La solución final en Nichidai fue la misma: la intervención de la policía.

Shindyuku también era una fiesta

El extranjero que hoy llega a Tokio difícilmente puede imaginar que hasta antes de 1964 la ciudad era chaparra y, más aún, que en el panorama urbano construido en la década de los setentas estuvo hasta entonces dominado por el edificio "Sunshine 60", en Ikebukuro. Con el conjunto de rascacielos levantándose en tierras ganadas al mar, en Shindyuku, la ciudad le ha cedido el espacio. En esa misma zona se levantan las torres gemelas de más de cien pisos que albergan a la alcaldía de la ciudad, proyecto del célebre arquitecto Tange Kenzo, cuya imponente fachada "posmoderna" recuerda el más puro estilo de Ciudad Gótica. Sólo falta ver revolotear por ahí a Batman.

Todo este alarde de diseño arquitectónico ha erosionado la memoria. Para mí, en 1968, becario mexicano en tierras de Asia, evocar el nombre de Shindyuku me trae a la memoria innumerables recuerdos. El primero, es que en ese mismo año se celebra el centenario de la Renovación Meidi, el principio del proceso que condujo a la transformación histórica de la que han emanado los logros del Japón contemporáneo. Pero esta evocación histórica sería objeto de otro tipo de cavilaciones. Las imágenes de Shindyuku se me traslapan en dos momentos. El primero, es el del viejo Shindyuku, simbolizado por el *akachochin*, las lámparas rojas de los puestos ambulantes donde se servía licor barato y comida sencilla, *comoyakitoriy orden*; pero también por sus famosos jardines; la estación del tren de Odakyu y Nakamu-rya, centro de reunión de los jóvenes radicales de otras épocas, y Takano, las primeras tiendas de estilo moderno ahí establecidas.

El segundo es el Shindyuky, donde, a raíz de la Olimpiada de 1964, se levantó uno de los primeros edificios de mayor altura. En el que todavía se encuentra *Shindyuku-eki-bill*, la estación de Shindyuku. En el verano del 68, este edificio fue tomado por los estudiantes y constituyó el centro de gravitación de sus actividades. Una multitud

de sucesos e imágenes se agolpan en la mente. Recuerdo los *futen*, como se llamaba entonces a todo aquel que usaba pelo largo, barba y ropa desgarrada: sinónimo de *hippie*. Pero sobre todo la cantidad de cafés, restaurantes y *sunakky*, pequeños bares abiertos hasta la madrugada, y los *bee hall*, locales al aire libre donde la *nama biru*, cerveza de barril, se expendía a precios bajos.

En ese verano todos los caminos de Shindyuku se bifurcaban entre Komaba y Jongo, los dos campus de la Universidad de Tokio, para entroncarse con los de otras universidades, formando un circuito que invariablemente terminaba en los *sit-in* y *teach-in* que tenían lugar, en Shinyuju-eki-bil. Ahí, entre risas, música y debates, transcurría la otra cara de la protesta estudiantil. Los acordes de múltiples guitarras, que lo mismo acompañaban canciones japonesas como las notas de *who stop the rain?* o *Michelle*. Aunque no faltaban ocasiones en que de súbito irrumpían otras voces entonando *La Internacional*. Este era el ambiente festivo de Shindyuku; y si bien había ligues y fajes, éstos no eran la nota dominante, como tampoco lo eran los esporádicos toques de marihuana y los *shin-naa*, inhaladores de thiner, a quienes nunca vi.

En los *teach-in* se debatían toda clase de problemas. Mi ignorancia de la lengua japonesa me impedía entender los diálogos. Sólo cuando por suerte encontraba alguien que me los pudiera explicar en inglés o francés podía formarme una idea aproximada de su contenido. De esa manera supe que los estudiantes de la posguerra se abocaron a la reconstrucción de sus universidades, devastadas por la conflagración. Fue un movimiento de esperanza cuyos ideales eran afirmar la paz y construir la democracia. Esos -decían los estudiantes- fueron otros tiempos. Los estudiantes del 68 estaban imbuidos de un espíritu de desesperación que veía que ambas aspiraciones estaban a punto del colapso.

Otro aspecto que percibí fue una inclinación por la lectura de textos que tuvieran utilidad para la causa, en su mayoría de extracción marxista, el tema tabú durante los años de la guerra. Las preferencias iban desde Lenin y pasaban por Trotsky, Stalin y Mao Tse-Tung, aunque también incluían a Gramsci y Rosa Luxemburgo, así como a un selecto grupo de autores marxistas japoneses.

El sistema educativo y las condiciones de estudio no podían estar ausentes del debate. La sobrepoblación, la incomodidad de las aulas, el aumento de las colegiaturas, las universidades convertidas en centros productores de mercancías para la reproducción del capitalismo, es decir la producción en masa de graduados universitarios. Pero, sobre todo, la creación de un clima de alineación que, en el argot estudiantil, significaba no ser tratados como seres humanos.

Finalmente, también escuché a quienes situaban la importancia del

movimiento en el hecho de permitir a los estudiantes romper el cerco de una estructura social rígidamente estratificada y poder comunicarse con todos sus compañeros. Estos canales de comunicación creaban lazos solidarios entre los estudiantes, y fortalecían un sentimiento de unidad y de auténtica fraternidad estudiantil que, por primera vez, experimentaban.

Epilogo

El sueño-fervor como lo denominan Dan Keisuke llegó a su fin. El despertar fue abrupto, pero no rompió de tajo con el movimiento. De muy diversas maneras los estudiantes intentaron mantener la lucha. El gobierno, por su lado, tampoco se mantuvo impávido. Preocupado por la dimensión nacional que el movimiento había alcanzado, en mayo de 1969 presentó el proyecto de una ley que fue aprobada en agosto del mismo año para el control de las universidades. Por su contenido, esa ley no constituyó una solución a las demandas educativas; su propósito era implantar medidas administrativas para finiquitar las protestas. Los mecanismos propuestos sólo reafirmaban el poder de las autoridades y la necesidad de mantener el orden.

Ya entrada la década de los setentas, las universidades entraron en otra fase. Los estudiantes identificados como radicales continuarían apoyando diversas causas pero la gran mayoría empezaría a tomar otros rumbos. La fiesta ciertamente prosiguió luego de que la juventud descubriera el hedonismo sacado a flote por las transformaciones sociales. De súbito comenzó a hacer su aparición una sociedad volcada hacia el lujo superficial y la cursilería, el consumismo, que irrumpió con fuerza arrolladora y que la juventud abrazó con gran euforia... La fiesta continúa envuelta en nuevas expresiones de este fenómeno que fue, a principios de los ochentas, uno de los interrogantes. Tanaka Yasuo, un autor que a los 20 años se convirtió en *best setter* con una novela titulada: *De una manera u otra: cristal* describe la vida de los estudiantes universitarios en Tokyo suenan lejanas las imágenes y acciones de la generación de los sesentas. El personaje de la novela es la ciudad en los espacios frecuentados por los estudiantes. El Shindyuku de aquellos años ha sido reemplazado por lugares como Aoyama, Roppongi y Jaranvuku, convertidos en los centros rectores de la moda. Como el coro de una ópera que parece no tener fin, en un desfile por tiendas como "La Foret" o "Boat House", entre muchas otras, donde se venden las marcas de diseñadores de cuya mezcla resultan los atuendos más insólitos: blusas de *Roberta*, bolsas de *Courreges*, ropa deportiva de *Ellesee o Marina Yachting*, pantalones

de *Nike Sneakers*, calcetines de *Fierre Cardin*, camisas de *Ives Saint Laurent*, sacos de *Valentino*, *Giorgio Armani*. Según Tanaka la característica de esta nueva generación es su intención de trastocar todo, por lo que se muestra más abierta y transparente: como el cristal. Pero estos cambios no atañen a una vida social más profunda, sino a algo más inmediato y superficial que se mueve al ritmo del avance tecnológico y de los cambios en la moda.

Uno de los cambios más evidentes se percibió en el lenguaje. Durante un tiempo la expresión que identificó estas pautas de conducta estuvo simbolizada por la palabra *nagara*, que se traduce literalmente con el adverbio "mientras," que posee el sentido de simultaneidad, es decir, hacer dos o más cosas al mismo tiempo. Así, se tienen los siguientes ejemplos: asistir a la Universidad y tener al mismo tiempo un *arbaio*, empleo de tiempo parcial; estudiar mientras se escucha música; demostrar jovialidad y asumir paralelamente poses de adulto. Tal vez nada pueda expresar mejor esta idea de *nagara* que el *waker around stereo*, mejor conocido como *wakama*, el aparato estéreo, con audífonos individuales que permiten escuchar música; se practica algún deporte o se deambula por las calles; o los aparatos de televisión donde se pueden observar en pequeñas pantallas los programas de otro canal, o bien grabar un programa al mismo tiempo que se ve otro.

Todas estas actitudes reflejan una total alteración del espíritu rebelde que guió a las primeras generaciones del Japón de la posguerra. La juventud actual, más propiamente denominada *shindyinrui*, la "nueva camada", enfrenta hoy otra realidad en la que no hay lugar para la rebelión. Vive en una euforia constante guiada por el placer sin recato alguno, porque como dice Dan, en el momento actual ya no es necesario construir una ideología sino sublimar una nueva estética. Una estética impregnada de dinamismo que impulsa la búsqueda de lo novedoso a través de un constante deslizamiento por el campo de la moda, donde la idea de realizar una revolución no tiene cabida, porque como finalmente lo señala Dan, hay que posponer para siempre la última palabra a través de un diferenciar perpetuo. "Todo juicio (y, por ende, principios y convicciones) es sólo momentáneo... Lo único que hay es esa oscilación, perpetua y continua, ese deslizamiento, del gusto".

Al final de este recorrido no puedo evitar un sentimiento de nostalgia. Me resulta difícil comprender que todo esto haya sucedido en 25 años. Como dijieran los Beatles, una sombra se cierne sobre mi cabeza cuando me percaté de que la razón de Estado, símbolo del autoritarismo, contra el cual se confrontó la conciencia juvenil de los sesentas, hoy ha cedido su sitio a la razón de mercado, que pretende absorberla. "¿A dónde se fueron todas las flores?" Preguntaba el primer verso de

aquella lejana tonada. La respuesta ya no está en el viento: retoñaron los prados de Yoyogui Koen, el parque donde se alzan las instalaciones de la Olimpiada de 1964, son los *takenoko zoku*, -literalmente, la banda de los brotes de bambú-, y los jóvenes que hoy bailan con despreocupada euforia en medio de una tumultuosa y multicolor coreografía. ¿Quién podrá tener nostalgia de todo esto?

Bibliografía

- Bérnaud, Bernard (1971). *La izquierda revolucionaria en el Japón*. México.
- Califano, U.A. (1970). *La revolución de los estudiantes*. Ed. Pardo, Buenos Aires.
- Keisuke, Dan. "El horizonte de la juventud japonesa: La diferenciación perpetua o el nuevo esteticismo", en *Japón hoy*, de Víctor López Villafañe y Alfredo Castilla, México, s/f.
- Nonsuke, Ando. *Teoría de la revolución estudiantil*, s. ed. s.f.
- Yasuo, Tanaka. *De una manera u otra*. s.f.